

El nuevo enfoque integrador del desarrollo económico latinoamericano

Desde la responsabilidad social corporativa las finanzas y el componente ético

Ramón Casilda Béjar*

Uno de los aspectos centrales que presenta el nuevo enfoque de desarrollo económico integral, se refiere al logro de una mayor integración social y económica. El artículo analiza los procesos de desarrollo y modernización en Latinoamérica enfoque integrador desde la responsabilidad social corporativa, las finanzas y el componente ético.

Palabras clave: desarrollo económico, integración económica, responsabilidad social corporativa, ética, América Latina.

Clasificación JEL: E60, F40.



«Muchas personas son reuentes a mezclar la ética con la economía, y rehusarían igualmente pronunciarse en materia de ética y desarrollo económico; por el mismo motivo que declinarían una invitación a beber y luego conducir un automóvil.»

*Amartya Sen***

Premio Nobel de Economía 1998

1. La economía del desarrollo

La economía del desarrollo, figura a la vez, entre las ramas más antiguas y más recientes de la economía. Es a partir de la magistral obra de Adam Smith (1): «Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones» (1776), cuando los «economistas clásicos» (2), comenzaron la búsqueda de las fuentes del progreso y a analizar el proceso de cambio

* Presidente de la Comisión de Relaciones con Iberoamérica de CEDE (Confederación Española de Directivos y Ejecutivos).

** ¿Qué impacto puede tener la Ética?. Conferencia inaugural en la reunión internacional sobre: Ética y Desarrollo. Banco Interamericano de Desarrollo. Washington, diciembre 2003.

(1) Reconocido como el padre de la ciencia económica. Fundador de la escuela de economía clásica. Amigo personal de David Hume, de carácter individualista y pragmático,

(2) Los tres grandes maestros fueron su fundador Adam Smith, David Ricardo y J. Stuart Mill y el notorio heterodoxo Robert Malthus.

económico a largo plazo. El objetivo de la economía clásica era el «crecimiento económico», pero también la distribución que emanaba de esa visión.

Poco o nada cabe añadir a la altura de nuestro tiempo, acerca de la importancia y trascendencia que tuvo para el avance de los conocimientos económicos de este ilustre escocés, catedrático de Filosofía Moral (3) durante muchos años en la Universidad de Glasgow, donde impartió sus enseñanzas de lógica, ampliándolas para incluir teología natural, ética, jurisprudencia y economía, transmitiendo los ideales de la ilustración, en tanto que su mensaje liberal, ha inspirado el desarrollo de las economías de mercado hasta el presente.

Arthur W. Lewis, premio Nobel de Economía 1979 (4), nos recuerda lo que llamaba A. Smith el «progreso natural de la opulencia», es lo que denominamos: «la economía del desarrollo» (5). Precisamente, el retorno al crecimiento y desarrollo económico como gran tema de la economía no se produjo, sino hasta después de la Segunda Guerra Mundial. La expresión «desarrollo económico», rara vez se había utilizado antes de la década de 1940. Durante años anteriores, los economistas interpretaban el desarrollo económico en el sentido de que denotaba crecimiento en el ingreso

por habitante real en los países subdesarrollados. Otros, sin embargo, subrayaron que desarrollo significaba crecimiento más cambio, en especial cambio en valores e instituciones. También comenzó a expresarse en términos cuantitativos, siendo su precursor Simón Kuznets.

Finalizada la gran contienda, no había dudas entre la mayoría de los economistas y políticos occidentales, de que el problema más importante era el de promover un nivel de pleno empleo. Los últimos años de la décadas de 1940 y 1950 se convirtieron así, en muchos aspectos, en el período pionero para la «nueva economía del desarrollo» que se enfocó hacia los países de Asia, África y por supuesto América Latina. Se hablaba de lograr el «avance económico para todos», con estabilidad y seguridad. Para ello, era necesaria la comprensión de las fuerzas del desarrollo y resultaba esencial la elaboración de las políticas apropiadas para apoyarlas debidamente.

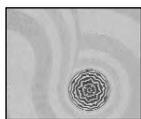
El pensamiento económico, es inducido comúnmente por la necesidad de resolver problemas de «política». Esto fue cierto, en lo que se refiere al período inicial de la configuración de la economía del desarrollo, pues ésta no surgió como una disciplina teórica estructurada, sino que se forjó como una materia práctica en reacción a las necesidades de quienes formulan las políticas, para asesorar a los gobiernos acerca de lo que se podía y debía de hacer a fin de facilitar que sus países salieran del estado de pobreza crónica. Muchos de los pioneros en materia de desarrollo, como los revelan sus ensayos y biografías, desempeñaron cargos activos en la formulación de políticas durante las décadas 1940 y 50 (6).

(3) Autor de otro insigne libro: *Teoría de los sentimientos morales*.

(4) Recibió el Nobel junto con Theodore Schultz. Sus trabajos se centran en los «problemas del desarrollo económico», incluyendo en ellos no solo los factores económicos, sino también los culturales y antropológicos.

(5) Arthur Lewis. *Teoría del desarrollo económico*. FCE. México, 1956. En la introducción Lewis destaca: Un libro de este tipo parecía necesario debido a que la teoría del crecimiento económico absorbe una vez más el interés del mundo entero y en razón de que por espacio de alrededor de un siglo no se ha publicado un tratado omni-compreensivo sobre el tema. El último gran libro que abarcó este amplio ámbito fue el de John Stuart Mill: *Principios de Economía Política*. Con algunas de sus aplicaciones a la filosofía social. Londres, 1848. Primera versión en español del FCE. México, 1943.

(6) Gerald M. Meier y Dudley Seers. *Pioneers in Development*. World Bank & The Oxford University Press, 1984.



COLABORACIONES

En otras palabras, desde hace más de cincuenta años, los economistas recomenzaron la «búsqueda», esforzándose por encontrar la «fórmula», para que los países pobres, pudiesen llegar a ser tan ricos como los de Europa y América del Norte. Concretamente, en América Latina se inicia esta «búsqueda» liderada por Raúl Prebisch (7) y otros economistas como Celso Furtado (8), desde la «Comisión Económica para América Latina» (CEPAL) (9), donde plantearon la existencia de una serie de obstáculos estructurales que «frenaban» el crecimiento económico de los países y que se encontraban en la raíz del subdesarrollo, definiendo simplemente la condición de los países más pobres, que entonces se denominaban «subdesarrollados». Sin embargo, este término tomó posteriormente un sentido despectivo y desde entonces ha desaparecido del vocabulario internacional, siendo sustituido por el

de «países en vías de desarrollo» o más actualmente llamados emergentes.

Desde entonces, transcurridos casi sesenta años desde su creación, se han sucedido diferentes etapas de pensamiento cepalino y la llamada escuela estructuralista (10), a la vez que se han ido matizando sus ideas de política económica que surgieron a raíz de sus recomendaciones teóricas, tendentes a identificar la especificidad de las situaciones concretas del atraso económico en América Latina. A diferencia de los economistas neoclásicos, que daban por supuesto un sistema de precios de mercado que funcionaba de manera armónica, el análisis estructuralista procuraba identificar rigideces específicas, desfases, escaseces y excedentes, elasticidades bajas de la oferta y la demanda y otras características de la estructura de los países en desarrollo que afectan a los ajustes económicos y a la elección de la política del desarrollo.

El liderazgo de esta corriente de pensamiento latinoamericano, lo ejercía Prebisch y entre otros destacaban el citado Furtado, Pinto, Sunkel, Dos Santos, Faletto, Frank y Cardoso. A este respecto cabe señalar lo instado por Gunnar

(7) Fue el primer Secretario General Ejecutivo de la CEPAL y pionero en el estudio del desarrollo en América Latina. En 1949 escribió: *El desarrollo económico de América Latina y sus problemas principales*. La obra que sintetiza la culminación de su pensamiento respecto al desarrollo económico latinoamericano es: *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*. FCE, México, 1981.

Respecto a las «cinco etapas» en la evolución de sus ideas, puede consultarse: *Pioneers in Development*.

Este libro es un homenaje a la primera generación de quienes se especializaron en economía del desarrollo como: L. Bauer, C. Clark, A.O. Hirschman, J. Tinbergen, P. Rosentein-Rodan, H. Singer, W.W. Rostov, W.A. Lewis, G. Mirdal y R. Prebisch.

(8) Fundador junto a Raúl Prebisch de la CEPAL. Una recopilación de sus experiencias profesionales y reflexiones personales sobre el desarrollo latinoamericano son sus libros: *A fantasía organizada*. Paz e Terra. Río de Janeiro, 1985. *Os ares do mundo*. Paz e terra. Río de Janeiro, 1991. También dieron un gran impulso al estudio del desarrollo económico en situaciones de desequilibrio y el papel del financiamiento externo y de las reformas internas. *La fantasía organizada*. Eudeba, Buenos Aires, 1988. *Los vientos del cambio*. FCE, México, 1993.

(9) La más antigua de las comisiones económicas regionales de las Naciones Unidas, fundada en 1946 y con sede en Santiago de Chile, con el objetivo de promover el estudio de los problemas económicos de los países latinoamericanos.

(10) En España la corriente estructuralista la impulsaba el profesor Juan Velarde y una serie de economistas como: García Delgado, Roldán, Muñoz, Molero, Serrano, Donoso. Con anterioridad esta línea de investigación se abre con Flores de Lemus y continúa con Perpiña, Torres, Sampedro, Tamames, Berzosa y Ruesga entre otros.

Para más detalle y amplitud, puede consultarse los libros de José Molero (selección): *El análisis estructural en economía: Ensayos de América Latina y España*. FCE. Madrid, 1981.

Vicente Donoso, José Molero, Juan Muñoz y Ángel Serrano (editores): *Transnacionalización y Dependencia*. Ediciones Cultura Hispánica (ICI). Madrid, 1980.

También puede consultarse; Ramón Casilda Béjar: *La década dorada. Economía e inversiones españolas en América Latina 1990-2000*. Parte I. *Economía de América Latina. El pasado reciente y la evolución acontecida*. Punto 3. *Del crecimiento hacia fuera al crecimiento hacia dentro*. Ediciones de la Universidad de Alcalá. Madrid, 2002.



COLABORACIONES

Myrdal (11); «los países subdesarrollados deben producir una nueva generación de economistas que pudieran crear un cuerpo de pensamiento más ajustado a la realidad y aplicable a los problemas de sus países. Cuando se mira retrospectivamente, la mayoría de los que comenzaron a teorizar sobre el subdesarrollo eran economistas de países desarrollados».

Cabe destacar que los primeros tiempos de la CEPAL, se iniciaron con una profundización del análisis de la situación del subdesarrollo, desde una progresiva sustitución del marco conceptual utilizado en las teorías del crecimiento económico, hacia un creciente esfuerzo de «interdisciplinariedad» (12). Años más tarde, otras organizaciones asumieron esta línea de trabajo según las técnicas de la dinámica de sistemas, como sucedió con el Club de Roma, cuando encargó la preparación del informe: *Los límites del crecimiento* (13) y veinte años más tarde una nueva actualización con el título: *Más allá de los límites del crecimiento* (14), realizado ambos por un grupo interdisciplinar, que ciertamente,

provocaron un impacto inusual a nivel mundial e intensas polémicas que aún persisten, tras sus advertencias respecto a los límites y las consecuencias del crecimiento instaurado en nuestro planeta Tierra.

Las siguientes reflexiones, limitadas por espacio y tiempo, responden a una visión integral del desarrollo económico latinoamericano, que trataremos de exponerlas con creciente especificidad. Esta visión integral, responde, al hecho de que durante la mayor parte de su historia, estos países en desarrollo, vivieron bajo políticas de mejoramiento económico y social y de gobernabilidad segmentadas. Por consiguiente, pensamos, que después de la evolución acontecida y con la acumulación de conocimientos e información, es el momento de plantearse implantar un sistema (15) interconectado por un bucle de retroalimentación positivo (16) que determine un círculo virtuoso del desarrollo económico integral latinoamericano.

2. El nuevo enfoque integrador del desarrollo económico latinoamericano

Cuando desde la economía se parte de posiciones científicas, no es fácil per-

(11) Premio Nobel en 1974, compartido con Friedrich A. Von Hayek

(12) Celso Furtado: *Lecturas de Economía. Ensayos. El subdesarrollo latinoamericano*. FCE. México, 1982.

(13) Producido por un equipo de investigadores de carácter interdisciplinar del Instituto Tecnológico de Massachusetts en 1972, bajo la dirección de Dennis L. Meadows, sobre la base del «modelo Tierra» de Jay Forrester, según las técnicas de dinámica de sistemas.

Se trataba de verificar si el desarrollo económico ilimitado podía tener futuro o si bien existían límites al crecimiento por el carácter finito de los recursos y por la incapacidad del sistema Tierra para absorber los efectos de las distintas contaminaciones (atmósfera, agua, suelo, etc.), que acabarían por saturar la capacidad de autorregulación de la biosfera.

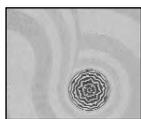
(14) Realizado también por un equipo interdisciplinar en 1992, dirigido por Dennis Meadows y varios de sus antiguos colaboradores como: Donella Meadows y Jorgen Randers. Nuevamente las conclusiones fueron altamente polémicas, si bien constituyen una advertencia condicional, no una mera predicción. Estas no pasaban por alto que: «... como si no existieran límites al crecimiento económico ni al proceso de acumulación de riqueza por unos pocos países industrializados, mientras se agiganta la brecha entre los países pobres y ricos».

(15) Un conjunto de elementos interconectado que está organizado de forma coherente en torno a un mismo objetivo. Un sistema es más que la suma de las partes. Puede exhibir comportamientos dinámicos, adaptativos, de persecución de objetivos, de autopreservación.

Donella H. Meadows, Dennis L. Meadows y Forjen Randers. *Más allá de los límites del crecimiento*. El País Aguilar. Madrid, 1993.

(16) Una cadena de relaciones causa-efecto que se cierra sobre sí misma de forma tal que un incremento en cualquiera de los elementos de la cadena iniciará una secuencia de cambios que aumentará aún más el elemento original. Un ciclo positivo puede ser un «círculo vicioso» o un «círculo virtuoso», dependiendo de que el crecimiento que genera sea deseado o no.

Véase: *Más allá de los límites del crecimiento*.



COLABORACIONES

cibir el carácter integral del desarrollo, derivado de su íntima interdependencia con las variables culturales, políticas, sociales, medioambientales y morales. Sin embargo, cuando hay que convivir con la *praxis* del mundo real de cada día, se perciben, con angustiante claridad, las serias limitaciones que tienen los enfoques parciales del desarrollo. Entonces se logra comprender la íntima relatividad y complejidad del problema, como fruto de los fracasos y aciertos de las políticas económicas, apreciándose mejor los riesgos de cualquier simplificación que pretenda reducir el problema del desarrollo a enfoques parciales o unilaterales (17). Dicho de otra manera, un desarrollo integrador, no puede sacrificar a las personas o su hábitat natural en aras del crecimiento económico. Al contrario, como expone la CEPAL: «progreso y crecimiento deben traducirse en una satisfacción cada vez más amplia de sus necesidades. Por lo tanto, significa que el desarrollo no debe apuntar sólo a responder a las crecientes ansias de consumo de las personas, que, por legítimas que sean, no agotan las aspiraciones respecto a la calidad de vida».

Por consiguiente, el desarrollo, también debe tener como metas construir un clima social y humano de mayor seguridad y confianza mutua; consolidar un orden político democrático con más participación ciudadana en la gestión y las decisiones públicas; difundir el bienestar hacia quienes tienen menos acceso a los beneficios de la modernidad, realizar proyectos donde los ciudadanos adquieran un mayor sentido de compromiso y pertenencia respecto de la sociedad en la que

viven, buscando la protección y mejora del hábitat natural para quienes lo habitan hoy y quienes lo harán en el mañana (18). Pudiese ser, que este conjunto de procesos virtuosos, compongan el bucle de retroalimentación positivo.

Partiendo de estos postulados, con todas las prevenciones respecto al tema, me permitiré especificar el nuevo enfoque integrador del desarrollo económico latinoamericano desde la responsabilidad social corporativa, las finanzas y el componente ético.

2.1. *Las transiciones incompletas en el desarrollo económico integrador latinoamericano*

No hubo, ni hay un proceso único de transición en América Latina. Fueron muchos los procesos de transición que, a pesar de tener características comunes, se diferenciaron sustancialmente entre uno y otro país, tanto por el año en que comenzaron como por el nivel de profundidad de las reformas instrumentadas (19).

En consecuencia, la región vive desde los últimos años, un auténtico proceso de transformación política, económica y social. En lo político, durante las últimas dos décadas observamos el retorno generalizado del sistema democrático y su consolidación según los países.

Así es, desde mediados de los años ochenta del siglo pasado, cuando comenzó la instauración de la democracia hasta la caída del último presidente en Bolivia (20), quince Gobiernos han sido incapaces



COLABORACIONES

(17) Enrique V. Iglesias: *Ética, sociedad y desarrollo. Una visión Iberoamericana*.

Discurso de aceptación de la distinción de Académico Honorario de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de España. Madrid, 1993.

(18) *Equidad, desarrollo y ciudadanía*. CEPAL. Santiago de Chile, 2000.

(19) Paiva, Paulo. *Panorama actual y expectativas en Latinoamérica*, en Casilda Béjar, Ramón (Coordinador). *El mercado de valores latinoamericano en euros: Latibex*. Bolsa de Madrid. Madrid, 2001.

(20) Se produjo en mayo de 2005.

ces de cumplir íntegramente el período para el que fueron elegidos. Entre las presidencias interrumpidas destacan Bolivia y Ecuador, que lo hicieron en tres ocasiones y Argentina y Haití dos veces, mientras que Brasil, Paraguay, Perú, República Dominicana, Guatemala y Venezuela sólo lo fueron en una ocasión.

Durante este período según el Latinobarómetro (21), el porcentaje de ciudadanos que apoyan siempre y sin resquicios la democracia cayó ocho puntos porcentuales. Las mayores decepciones con el sistema se dieron en Nicaragua, Paraguay, y Bolivia, mientras que Chile, Honduras y Venezuela reforzaron el prestigio del sistema democrático (22).

Nos es nada difícil constatar que detrás de cada uno de estos fracasos o decepciones existen causas múltiples, las cuales suelen responder a causas concretas del país. Éstas han sobresalido durante la última crisis boliviana, que hace que la democracia pierda apoyos, y el rumbo de sus convicciones y valores, derivando hacia turbulencias peligrosas. Sin embargo, el informe (23) del PNUD, opina claramente que en la región: *«no hay malestar con la democracia, sino que existe malestar en la democracia»*.

En cuanto a lo económico, se ha realizado una drástica revisión, como reacción a la década perdida de los años ochenta, después de las penosas lecciones heredadas de la crisis de la deuda externa

(24) y más actualmente, por los desiguales y desalentadores resultados obtenidos una vez aplicadas las reformas contenidas en el «Consenso de Washington (CW)» (25).

Podría decirse que, gracias a estos cambios, América Latina, reconoce mejor los códigos del crecimiento y del desarrollo (26), y los imperativos de la racionalidad económica. Pero también, se toma conciencia, de que el mero crecimiento no asegura la equidad ni la justicia social, y que sin estos logros será imposible

(24) El Banco Mundial, calculó que durante el período 1983-1990, la producción per cápita disminuyó en un ocho por ciento, el crecimiento del PIB fue del cero por ciento y los ingresos por habitante un once por ciento menos respecto a los alcanzados al comenzar la década.

Para Enrique V. Iglesias, la explicación a la crisis de los ochenta, radican en la combinación de tres factores: 1. Las formas en que estructuralmente se manejaron las economías de la región durante los últimos decenios, 2. Naturalmente, el problema de la deuda externa. 3. La evolución del escenario internacional.

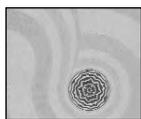
(25) Instaurado a partir de la conferencia internacional, convocada por el Institute for International Economics (Washington, 1989). John Williamson, enumeró los diez puntos sobre los que se centrarían las reformas, que son: 1. Disciplina presupuestaria; 2. Cambios en las prioridades en el gasto público; 3. La reforma fiscal; 4. Los tipos de interés; 5. El tipo de cambio; 6. Liberalización Comercial; 7. Política de apertura respecto a la inversión extranjera directa; 8. Política de privatizaciones; 9. Políticas desreguladoras; 10. Derecho de propiedad.

Casilda Béjar, Ramón: *La década dorada. Economía e inversiones españolas en América Latina 1990-2000. Parte I, punto II. El Consenso de Washington. Una nueva política económica.*

(26) Durante los años ochenta, los conceptos de crecimiento y desarrollo se distanciaron. El «desarrollo», adquirió una mayor dimensión humana, referida a la distribución del ingreso, a la satisfacción de necesidades básicas como la salud, la educación, la libertad y la elevación del nivel de vida.

Mientras que «crecimiento», significa un aumento del tamaño de la economía por la asimilación o adquisición de bienes y servicios. En cambio, desarrollo, implicaría la expansión o la realización de las posibilidades de ese país. Cuando una economía crece, se hace mayor cuantitativamente. Cuando una economía se desarrolla, se encuentra mejor cualitativamente. El crecimiento cuantitativo y la mejoría cualitativa podrían seguir caminos diferentes. Las Naciones Unidas admitieron que el crecimiento económico podía producirse incluso sin consecuencias sociales positivas para una determinada sociedad.

Miguel Ángel Galindo y Graciela Malgerini: *Crecimiento Económico. Principales teorías desde Keynes.* McGraw Hill. Madrid, 1994.



COLABORACIONES

(21) Latinobarómetro es un estudio de opinión que se realiza desde 1996 en América Latina, donde se entrevista a un promedio de 1.000 personas por país representando a la población urbana de 17 países: Argentina, Brasil, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

(22) Ruiz, José Juan: *Fantasmas y fracasos.* El País. Madrid, 18 de junio 2005.

(23) *La democracia en América Latina: hacia una democracia de ciudadanos.* Naciones Unidas. Nueva York, 2004.

consolidar la estabilidad económica y legitimar las democracias políticas.

Por consiguiente, una de las grandes tareas pendientes del siglo veintiuno, resulta ser la conciliación entre democracia, crecimiento y equidad, que indudablemente, no se pueden lograr sola y únicamente mediante fórmulas tecnocráticas. La otra gran tarea pendiente, que desafortunadamente no es un tema nuevo, se centra en la pobreza, que encabeza las prioridades en toda América Latina, pues ha quedado demostrado que la ortodoxia del equilibrio macroeconómico no ha aportado ninguna respuesta definitiva en este campo (27). Para encarar estos mayúsculos desafíos, se necesitan realizar múltiples transformaciones que deberían asentarse en los nuevos valores de la solidaridad, que a su vez tienen directa relación con el nuevo enfoque integrador del desarrollo.

3. Características del nuevo enfoque integrador del desarrollo económico latinoamericano

Históricamente, una característica relevante del desarrollo económico latinoamericano, ha sido la interacción entre las estructuras internas y externas, intensifi-

cándose notablemente durante el auge del comercio internacional desde finales del siglo diecinueve, cuando se consolidó una estructura productiva basada en la exportación de materias primas, y la importación de manufacturas. A su vez, esta relación reforzó considerablemente los vínculos entre las economías latinoamericanas y los mercados mundiales (28).

Esta demanda de exportaciones y la entrada de capitales, tuvieron un impacto profundo en las diversas estructuras económicas, sociales y políticas durante este período. En consecuencia, iniciado el siglo veinte, los países basaron la organización de su desarrollo económico, desde este modelo abierto a las exportaciones de sus principales materias primas en las que se especializaban (29).

Posteriormente, bajo el impacto de la gran crisis de 1929 (30), los países centraron sus estrategias de desarrollo en un proceso de industrialización bajo la protección del «estado empresario», orientado a sustituir con producción local, las manufacturas que antes importaban con las divisas generadas por las exportaciones de sus materias primas. Al amparo de este modelo, conocido como «industrialización mediante la sustitución de importaciones», que abarcó el período com-



COLABORACIONES

(27) Enrique V. Iglesias. *Cambios y crecimiento en América Latina 1988-1998. Ideas y acciones*. Banco Interamericano de Desarrollo. Washington, 1999. El autor, ofrece su visión de esta época cargada de cambios en todas las direcciones que la región tuvo que enfrentar; desde la caída del muro de Berlín, el regreso de la «democracia», la puesta en marcha del Consenso de Washington y las nuevas coordenadas de un contexto internacional condicionado por los efectos de la globalización y las nuevas tecnologías.

Complementariamente, también puede consultarse: *Reflexiones sobre el desarrollo económico. Hacia un nuevo consenso latinoamericano*. Banco Interamericano de Desarrollo. Washington, 1992. Aquí se ofrece un análisis de los desafíos, características y posibles soluciones de los principales problemas del desarrollo de la región.

(28) *Las economías latinoamericanas 1950-1990*. Ricardo French-Davis, Óscar Muñoz y José Gabriel Palma, tomo 11. *Historia de América Latina*. Leslie Bethell (editor). Cambridge University Press. Crítica. Barcelona, 1994.

(29) Rosemary Thorp. *Progreso, pobreza y exclusión. Una historia económica de América Latina en el siglo XX*. Banco Interamericano de Desarrollo y Unión Europea. Washington, 1998.

(30) Se ha descrito habitualmente esta crisis, como el momento decisivo de la transición de América Latina desde un crecimiento económico hacia fuera, hasta otro hacia dentro, caracterizado por un alto proteccionismo de sus productos nacionales, mediante políticas intervencionistas de los gobiernos, considerando al sector público como el motor básico de la economía.

Casilda Béjar, Ramón: *La década dorada*. Parte I. Punto 3. *Del crecimiento hacia fuera al crecimiento hacia dentro*.

prendido entre los años 1933 a 1980, se obtuvieron importantes crecimientos.

Sin embargo, al transitar hacia los años ochenta, el modelo entró en crisis, al no haber generado exportaciones de manufacturas competitivas, todo lo cual, además, se combinó con la recesión económica internacional y con el aumento de los precios del petróleo (crisis energética 1973). Esto llevó a los países a una situación extremadamente difícil, que, durante algunos años, lograron paliar mediante un excesivo endeudamiento externo, alimentado por la expansión de los mercados financieros internacionales (petrodólares).

El ciclo finalmente se agotó y colapsó, pues al efecto combinado de las dificultades exportadoras y financieras, se unieron la imposibilidad para atender el pago de la deuda reveladas por México (31) en 1982, desencadenando la crisis de la deuda externa. Esta crítica situación, económica y social, colocó a la región, una vez más, en una situación que parecía sin escape.

Iniciados los años noventa, la salida vino a proporcionarla la aplicación, por parte de la mayoría de los gobiernos, de un conjunto de «reformas estructurales» tendientes a liberalizar y abrir sus economías con la aplicación del mencionado Consenso de Washington. Esto significó para los países, tratar de restablecer sus equilibrios fiscales, las prioridades del gasto público, aplicar tipos de interés competitivos, controlar la inflación, mejorar los sistemas impositivos, liberalizar el comercio exterior, la reforma fiscal, la apertura a la inversión extranjera directa,

las privatizaciones públicas y aumentar la competitividad internacional de sus economías.

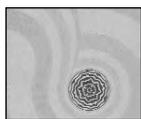
Las reformas, fueron introducidas, con diferentes ritmos en su aplicación y en su intensidad, contribuyendo generalmente a poner la casa macroeconómica en orden. Sin embargo, se ha constatado, que estas reformas constituyeron una condición necesaria, pero no suficientes, para reanudar el desarrollo con las características exigidas por las nuevas circunstancias mundiales de gobernabilidad y competitividad, que las prevalecientes cuando se instauró el CW (32).

Ante estas realidades, desde la óptica del nuevo enfoque integrador del desarrollo, se hacen necesarias, sembrar el terreno para lograr una mayor eficiencia, innovación, competitividad y equidad. La germinación de estas semillas, exige la combinación de múltiples factores, entre los cuales destacamos siguiendo a Enrique V. Iglesias (33):

1. Continuar con la liberalización de los mecanismos de mercado y el impulso del sector privado, inspirado por una nueva cultura productiva más creativa, innovadora y emprendedora; comprometida con la incorporación de la equidad.

2. Incentivar la vinculación entre un tejido productivo que incorpore la innovación tecnológica, como resultado de una firme interacción entre los agentes e instituciones públicas y privadas.

3. La imperiosa necesidad de fortalecer, ampliar y modernizar los sistemas bancarios y los mercados de capitales, con el objetivo de fomentar y aumentar el ahorro familiar y la financiación empresa-



COLABORACIONES

(31) El 18 de agosto de 1982 declaró formalmente una moratoria para el pago de su deuda externa con la banca comercial internacional. El coeficiente préstamos/capital de nueve de los bancos más grandes de EE.UU. respecto a América Latina era del 180 por ciento; de esta cifra los préstamos vigentes en México representaban el 50%.

(32) Casilda Béjar, Ramón. *El Consenso de Washington. Del Consenso de Washington a la Agenda del Desarrollo de Barcelona*. Documento de Trabajo, N° 10. Real Instituto Elcano. Madrid, febrero 2005.

(33) *Cambio y Crecimiento en América Latina 1988-1998*. Ideas y acciones.

rial, preferentemente a la pequeña y mediana empresa (34).

4. Hacer frente a la impostergable obligación «moral» de una deuda social acrecentada por las sucesivas crisis económicas, mediante políticas destinadas a prestar servicios compensatorios a los sectores sociales más necesitados, potenciando programas de salud, educación, vivienda, y oportunidades de empleo.

5. Proseguir la necesaria modernización del Estado, para hacerlo más eficiente, emprendedor, y cooperante con los diversos sectores de la sociedad civil organizada.

Abordar simultánea y concatenadamente todos estos puntos, constituyen, un grueso reto que irremediamente tendrá que enfrentar la región. Si bien, emprender estas tareas es además de difícil y complejo, un enorme desafío desde la perspectiva del gasto público, pues requiere una rigurosa asignación de prioridades, a la vez que una coordinación con la sociedad civil, especialmente con las empresas en el ámbito de la responsabilidad social corporativa (RSC).

3.1. La responsabilidad social corporativa

La evolución del pensamiento económico y de las ideas empresariales durante los últimos años, ha aumentado considerablemente el interés por la dimensión social. No obstante para Milton Friedman (35), las compañías pueden perjudicarse así mismas y a la sociedad, si se dedican a tareas que superan sus competencias, sus valores

(34) Es un hecho ampliamente contrastado, que en tiempos de crisis económicas estas unidades actúan como auténtico amortiguadores sociales. Además, crean el mayor número de empleos y ofrecen una salida natural para emprendedores.

(35) Premio Nobel de Economía 1976,

y su función. Continuaba su argumentación, afirmando que una empresa sólo tiene «una responsabilidad»: obtener los mejores resultados económicos. Conseguirlos es la primera responsabilidad, y si no obtiene unos beneficios al menos iguales a sus costes totales, es socialmente irresponsable, pues despilfarra los recursos de la sociedad. El rendimiento económico es la base, sin el, la empresa no puede desempeñar ninguna otra responsabilidad, ni puede ser buen empleador, ni generar riqueza, ni ser buen vecino.

Sin embargo, las empresas, ante la sociedad, tienen la responsabilidad de intentar encontrar colaboraciones válidas para los problemas sociales básicos que encajen en sus competencias. Desde esta concepción, aquellas que practican la *responsabilidad social*, están adquiriendo un alto impacto positivo en las sociedades que se encuentran presentes, y por extensión en los mercados. Los empresarios consideran cada vez más, que las actuaciones, actividades y en torno y directamente asociadas con la RSC, deben ser valoradas como una «inversión» y no como un gasto. Aunque sería irresponsable por su parte aceptar, y aún más querer asumir, responsabilidades que contrariasen, estorbasen o distorsionasen su capacidad para realizar su principal tarea, actividad y misión (36).

Los escándalos empresariales que se han producido durante los últimos años; Enron, WorldCom, Arthur Andersen o Parmalat, han servido para incrementar la sensibilización que tiene la sociedad y los mercados sobre las formas en que operan, se conducen y dirigen las empresas. Por consiguiente, la adopción de la RSC, significa no sólo una mera moda de *marketing* o de imagen pública, sino una clara

(36) Peter F. Drucker. *La sociedad poscapitalista*.



muestra de responsabilidad empresarial, la cuál ya forma parte de la estrategia corporativa de las más importantes empresas, que además, la difunden en los países en donde se encuentran presentes, y ante los respectivos grupos de interés nacional e internacional.

Una compañía que quiera ser competitiva en el futuro, no sólo puede pensar en conseguir beneficios, sino que además tendrá que compatibilizar su labor productiva con una política que actúe en beneficio del entorno en el que desarrolla su actividad, basándose en principios como el respeto a los derechos humanos, la mejora de las relaciones con los empleados, el compromiso con la sociedad que le rodea y el respeto al medio ambiente.

En la actualidad, la mayor parte de las firmas que componen el Fortune 500, describen en su página *web*, los logros en materia de RSC y casi la mitad de las incluidas en el Fortune 250, elaboran informes específicos sobre aspectos sociales y medioambientales de sus actividades. También se ha comprobado que las diez empresas más admiradas del mundo, según el *ranking* de PricewaterhouseCoopers (PWC 2004), desarrollan prácticas de la RSC y las difunden para aprovechar los efectos positivos que genera la transparencia informativa.

Aún más, se abre paso la tendencia hacia un modelo de empresa, que de acuerdo con el «código de buen gobierno de la empresa sostenible», que se caracteriza porque crea valor económico, medioambiental y social a corto y largo plazo, contribuyen de esta forma al aumento del bienestar de las generaciones presentes y futuras.

Definitivamente, las empresas que tienen un comportamiento socialmente responsable, diseñan sus estrategias y establecen sus procedimientos internos de gestión, teniendo en cuenta no solo la

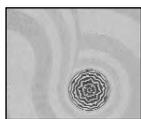
dimensión económica de sus acciones, sino también la social y la medioambiental, consideran, la RSC, como una concepción estratégica que engloba todas las decisiones empresariales adoptadas por razones que a primera vista se encuentran más allá de los intereses prioritarios de las empresas (37) como resultan ser las finanzas.

3.2. La responsabilidad social corporativa en las finanzas

La materialización de la responsabilidad social corporativa en las finanzas, de forma destacada se implementa en los Estados Unidos, donde es creciente la presión pública para crear, junto a los indicadores de calidad usuales, un ISO de calidad social que permita a los inversores elegir empresas que las practiquen. Las firmas con estrategias claras y contrastadas en responsabilidad social, están siendo mejor valoradas financieramente por los mercados y además, los más prestigiosos fondos de inversión americanos ya no invierten en empresas que no dispongan de memoria social y medioambiental.

Esto representa un factor competitivo, pues estas compañías, se encuentran ante una mejor disposición de los analistas e inversores bursátiles. La inversión con criterios de RSC está creciendo constantemente tanto en cantidad como en la variedad de productos disponibles. Actualmente, se puede invertir con criterios de responsabilidad social en renta variable, renta fija y fondos de pensiones, alcanzando además toda clase de acti-

(37) Mariano Nieto Antolín y Roberto Gabo: *Responsabilidad social corporativa. La última innovación en management. Universia Business Review. Nº 1, primer trimestre*. Madrid, 2004.



COLABORACIONES

vos, lo que demuestra su madurez a la vez que facilita su acceso y utilización.

La existencia de índices de sostenibilidad, están motivando a las empresas a incrementar sus políticas de RSC. Según el índice de RSC FTSE4 Good en su informe (2004), destaca que 260 empresas de todo el mundo han decidido modificar su política medioambiental y social para adaptarse a los nuevas normas de este índice, que a pesar de la incorporación de criterios cada vez más estrictos el número de empresas que ha logrado cumplirlos se ha incrementado notablemente desde su lanzamiento (38). Siete compañías españolas (39) se encuentran registradas, pues han logrado cumplir las sucesivas revisiones del índice. Por su parte, los activos del índice *Dow Jones for Sustainability* (DJSI), pasaron de los 1.700 millones de euros a finales del 2002 hasta los 3.200 en el 2004.

En Europa (40), existen más de 280 fondos éticos, sociales o ecológicos (41), con un crecimiento del 70 por 100 respecto a 1999, gestionando durante el 2003 la cantidad de 34.000 millones de euros pertenecientes a inversores institucionales principalmente de fondos de pensiones, a los que se les debe añadir otros 12.000 millones correspondientes al mercado de particulares (42).

(38) Julio del 2001.

(39) Grupo Santander, Banco Bilbao Vizcaya Argentaria, Bankinter, Inditex, Telefónica, Gas Natural y Repsol YPF.

(40) Estudio realizado por SRI Compass (2003).

(41) Según la agencia de calificación Standard & Poor's, existen principalmente dos grandes áreas en esta clase de activos financieros: los fondos éticos y los ecológicos.

Tras casos como el de Enron, los participantes reclaman más información sobre las actividades comerciales y financieras de las empresas. En consecuencia, la cantidad de fondos éticos y socialmente responsables ha ido aumentando en toda Europa.

(42) Datos recogidos en Diario Cinco Días. Madrid, 10 de mayo de 2004.

Los países que lideran este campo son Bélgica, Suecia, Inglaterra y Francia. Siendo este último el país que más dinámico está demostrando en los últimos años. De manera especial, pide que se invierta en empresas que se destaquen en valores como los derechos humanos, el respeto y el desarrollo de la persona, y que realicen inversiones «constructivas» en países en desarrollo.

En España, el punto de partida fue el año 1997, cuando se lanza el primer fondo que invertía exclusivamente en el sector medioambiental. Posteriormente en 1999 se crearon los dos primeros *fondos éticos*. En comparación con otros países europeos, el crecimiento ha sido más lento alcanzando los 80 millones de euros (43). Sin embargo, se comprueba una paulatina muestra de interés en el tejido empresarial español, destacando los grandes bancos y empresas que precisamente se encuentran establecidas en Latinoamérica (44).

En América Latina, destaca Argentina, donde existe un gran reclamo latente en esta dirección. Una reciente encuesta, detectó que el 86,5 por 100 de los consumidores dicen que la responsabilidad social pasa a definir sus compras; el 52,6 por 100 está dispuesto a pagar más por el precio de productos de empresas «socialmente responsables», y el 77 por 100, a dejar de comprar los productos y mercaderías de las irresponsables (45).

Todo este acontecer, no escapa a instituciones como el BID, que desde su progra-

(43) Para más detalle y amplitud puede consultarse: Antonio Partal y Javier Ibañez Jiménez: *Finanzas sociales. Innovación financiera para la cooperación internacional*. En *Ética y mercado de valores*. Javier Benceslao Ibañez Jimenez y José Luis Fernández Fernández (Directores). Marcial Pons. Madrid, 2002.

(44) Estos son los bancos SANTANDER, BBVA y empresas como Telefónica, Repsol YPF, Inditex y Gas Natural.

(45) Bernardo Kliksberg. «Más ética, más desarrollo». *La Nación*, Buenos Aires, 13 de febrero 2004.



COLABORACIONES

ma: *Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo Económico*, viene impulsando diferentes reuniones y seminarios para crear y fortalecer las demandas percibidas en toda la región, para que los valores éticos ocupen un lugar central en el mundo de la economía y las finanzas.

Enrique V. Iglesias, creador de esta iniciativa (46), resaltaba durante la Reunión Internacional de Washington (47): *el interés en la ética no excluye la plena conciencia de la necesidad de afianzar una economía estable, competitiva y tecnológicamente moderna. Si bien, nos exige ocuparnos de los grandes temas pendientes, tales como los intolerables niveles de pobreza e inequidad que caracterizan a nuestra región.*

Definitivamente, integrar desarrollo económico, responsabilidad social corporativa y finanzas, representa un desafío prácticamente desconocido, pues, la región ha vivido históricamente en un mundo compartimentado e incluso, ejercido una gobernabilidad segmentada. Por el contrario, hoy no es posible gobernar un mundo globalizado como el actual, ni convivir en él, volviendo a la visión parcelada del pasado, pues además, el proceso de globalización al que asistimos, va unido a una fuerte tendencia en la diferenciación de las organizaciones, las estructuras productivas, las tecnologías y las relaciones económicas y comerciales. Es así, como la «diferenciación» coexiste desde un mundo que busca la diversidad desde la unidad, con otro que se fortalece en lo local para ganar lo global.

(46) Desde su creación en el 2002 hasta finales del 2003, se han realizado sucesivos encuentros en distintos países del continente sobre temas éticos claves para el desarrollo, que contaron con la participación de más de 23.000 personas representando a centenares de organizaciones públicas y privadas.

(47) Reunión Internacional sobre: Ética y Desarrollo. Washington, diciembre 2003.

No obstante, en última instancia, hay un factor que condiciona este nuevo enfoque integrador del desarrollo económico, porque ninguna propuesta, en función únicamente de la razón o de la técnica, podrá tener la capacidad de persuasión para lograr que todos las organizaciones e instituciones públicas y privadas, aprendan a colaborar entre ellas. Este factor, indudablemente es la ética (48), que resulta la condición esencial para promover y satisfacer los respectivos intereses en un cambio de actitudes, de apertura, de colaboración y de solidaridad en beneficio del bienestar de la sociedad, con una proyección hacia las futuras generaciones latinoamericanas que se beneficiaran del componente ético en el desarrollo integral latinoamericano, que exponemos a continuación.

3.3. *El componente ético en el desarrollo económico integral latinoamericano*

Los valores morales del hombre económico de Smith, eran parte tan sólo de su hombre total, cuya conducta estaba marcada primordialmente por su deber, es decir, su sistema se basaba en la conciencia individual. Pero la conciencia individual desapareció del panorama contemporáneo, y el mercado se convirtió en la fuente de la verdad (49).

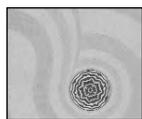
Otros autores (50) consideran que para Smith, la verdadera filosofía moral está

(48) En la filosofía hegeliana, la «ética» (*stichkait*) se refiere a una moral social, mientras que la «moral» (*moralitat*) se refiere a la conciencia individual. Emilio Fontela Montes: *Economía del altruismo*.

Emilio Fontela Montes y Joaquín Guzmán Cuevas (coordinadores). *Economía ética y bienestar social*. Ediciones Pirámide. Madrid, 2003.

(49) Carlos Federico Obregón Díaz. *De la filosofía a la economía*. Trillas. México, 1984.

(50) J.J. Spengler y W.R. Allen. *El pensamiento económico de Aristóteles a Marshall*. Tecnos. Madrid, 1971.



COLABORACIONES

comprometida con la felicidad humana y el bienestar de este mundo, no existiendo oposición entre las exigencias de este mundo y las exigencias de la perfecta moralidad. Con este propósito escribe: *La Teoría de los sentimientos morales*, donde desarrolla su sistema de ética sobre la base de la doctrina de un orden armónico guiado por la Providencia, e incidentalmente aplica su doctrina general con estricta coherencia al orden económico. En *La Riqueza de las Naciones*, abandona aquellos supuestos básicos que en *La Teoría de los sentimientos morales* se caracterizaban por su optimismo, adoleciendo a veces de cierta rigidez, llevando a cabo una investigación especializada de la naturaleza de aquel orden económico que propicia el incremento de la riqueza.

La necesidad de discernir los valores morales, que inspiran las cambiantes situaciones históricas, con el objeto de asegurarse el predominio de la persona y de evitar su subordinación a leviantes sociales, o su disolución en reacciones relativistas, compromete a líderes políticos, empresariales, sindicales y de opinión, esforzarse por aplicar la preocupación ética al mundo de las realidades, en donde se sitúa la lucha por el progreso económico y el bienestar social.

Este singular compromiso, abre paso a los imperativos éticos que debe incorporar la sociedad latinoamericana en su búsqueda, afanosa y difícil, del nuevo enfoque integrador del desarrollo económico. Como anteriormente expresamos (51), inexorablemente se impone la conciliación entre democracia, equidad y crecimiento, y esta conciliación no se puede lograr sola y únicamente mediante fórmulas tecnocráticas. Por el contrario, se necesitan nuevos valores, que tengan

directa relación con el componente ético para atender al menos las siguientes necesidades:

1. Ampliar y consolidar las bases de las demandas políticas en estas sociedades;
2. Instrumentar una auténtica reforma social integral, que parta de la profunda desarticulación que subsiste en la sociedad latinoamericana y de las distancias económicas que separan a sus grupos sociales;
3. Abordar un enfoque integral del desarrollo económico, bajo las reglas de una nueva cultura de la solidaridad.

Y como punto especial, insistimos, se encuentra el hasta ahora irremediable tema de la pobreza que adquiere una prioridad absoluta, y así lo interpreta el Banco Mundial, quien en su informe anual sobre América Latina (2003) (52), centra su investigación en torno a este problema y la persistente desigualdad, aduciendo: «*que esta situación mina el proceso de desarrollo en sí, proponiendo actuar en cuatro áreas centrales para lograr más equidad en cuanto a la distribución de la riqueza, el ingreso y las oportunidades*».

En torno a estas áreas se deben unir los gobiernos y la sociedad civil, con el fin de romper este destructivo patrón de pobreza y desigualdad, siendo estas áreas las siguientes: construir instituciones políticas y sociales más abiertas; asegurar que las instituciones y las políticas económicas procuren mayor equidad; aumentar el acceso de los pobres a los servicios públicos, especialmente educación, salud, agua y electricidad, así como el acceso a tierras cultivables y servicios rurales y reformar los programas de transferencia de ingresos de modo que lleguen a las familias más pobres. Propone además; la necesidad de que las naciones emprendan profundas reformas de las instituciones económicas,



COLABORACIONES

(51) Punto 1. Las tareas pendientes.

(52) Informe anual que representa la más importante investigación sobre la situación de América Latina.

políticas, sociales y mejoren el acceso de los pobres a servicios y bienes básicos, en especial la *educación*. Enfatizando, que resultan claves para afrontar ambos temas; pobreza y desigualdad (53), emprender amplias reformas institucionales.

Igualmente le sucede al Fondo Monetario Internacional, que en la Cumbre Extraordinaria de las Américas (Monterrey, enero 2004), su entonces Director Gerente; Horst Köhler destacó: «que con la economía estadounidense al frente de la recuperación del continente americano y motor del crecimiento mundial, la *pobreza generalizada* se riñe claramente con el enorme potencial de crecimiento de la región. Si bien, cada país debe encontrar su propio plan para el éxito, señalando a su vez para ello a tres elementos cruciales: buenas instituciones; gestión acertada a largo plazo de las finanzas públicas y expansión del comercio exterior (54).

Para cortar el nudo gordiano de la pobreza, son evidentes las enormes posibilidades que brinda la formulación de un giro estratégico del Consenso de Washington (55), introduciéndole nuevos puntos no contemplados en su redacción original y que consideramos junto a Emilio Fontela (56), que convendría incluir de manera prioritaria al menos los siguientes:

(53) Durante la década de los noventa no se mejoró la distribución de la renta. De media, el 10 por ciento más rico de la población percibe el 40 por ciento de la renta, mientras que el 10 por ciento más pobre debe conformarse con el 1,5 por ciento.

(54) También llamó la atención sobre el buen entorno de crecimiento para el 2004, que repercutirá favorablemente en América Latina, especialmente por la recuperación de la economía norteamericana, para que las máximas autoridades aprovecharan la oportunidad para consolidar y ampliar las reformas económicas. Asimismo, advirtió que los altos y persistentes «niveles de deuda pública» siguen siendo un grave riesgo para el crecimiento económico sostenido y la elevación del nivel de vida.

(55) Ramón Casilda Béjar. *Del Consenso de Washington a la Agenda del Desarrollo de Barcelona. Documento de Trabajo 10/2005*. Real Instituto Elcano. Madrid, febrero 2005.

(56) «Un nuevo Consenso Internacional en Madrid». *Diario Expansión*. Madrid 11 de febrero 2004.

1. Conseguir una mejor distribución de la renta, como complemento indispensable de la lucha contra la pobreza, que confiere un papel central a la política económica, a las reformas fiscales y a la protección social; el mensaje europeo de la economía social de mercado sigue teniendo vigencia en los países en vías de desarrollo.

2. Conseguir una política financiera internacional que permita la estabilidad monetaria y frene los movimientos especulativos, que también se encuentre vinculada a las reformas fiscales y a la creación de zonas monetarias.

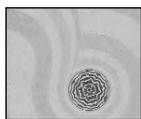
3. Conseguir un amplio acuerdo sobre la lucha contra la corrupción y la difusión de prácticas éticas en el comportamiento de los agentes económicos, privados y públicos.

4. Conseguir potenciar un sistema de estímulo del tercer sector para las actividades sin ánimo de lucro y la participación activa de la riqueza local en la solución de los problemas de la pobreza, elemento clave de las nuevas estrategias de reforzamiento del funcionamiento de los sistemas democráticos.

5. Conseguir proteger y favorecer los procesos de transferencia de tecnología y de investigación que permita aprovechar y competir lo antes posible en las potencialidades de la Sociedad del Conocimiento.

Esta lista de prioridades, implica una cierta transferencia de la responsabilidad del desarrollo de la economía, como preconizaba el Consenso de Washington, a la política y a la sociedad. Los nuevos círculos viciosos (57) que frenan el progreso en América Latina y en el resto del mundo que perdió el tren de la Revolución Industrial, integran procesos económicos,

(57) El círculo vicioso de la pobreza, concepto acuñado por el economista estoniano; Ragnar Nurkse, en su clásico libro: *Problemas de la formación de capital en los países insuficientemente desarrollados*. Nurkse, era muy consciente de que para romper el círculo de la pobreza ... El progreso económico no es un asunto espontáneo ni automático.



COLABORACIONES

políticos y sociales que son interdependientes y requieren enfoques globales y pluridisciplinarios (58). La transformación de España durante los últimos treinta años, como la de toda Europa después de la segunda Guerra Mundial, es un ejemplo visible de la necesidad de esta conjunción de reformas entre lo económico, lo político y lo social.

De tal manera, que la economía contemporánea pone en evidencia las consecuencias de la idealización durante más de dos siglos del «homo economicus» y consiguientemente, numerosos comportamientos sociales que originan desigualdades y desastres se derivan del creciente «economicismo» de nuestras sociedades. De ahí la necesidad de una nueva «ética económica» y de un cambio de valores que integren en mayor medida egoísmo y altruismo (59).

3.4. Una mayor integración social y económica

No cabe duda, de que uno de los aspectos centrales que presenta el nuevo enfoque de desarrollo económico integral, se refiere al logro de una mayor integra-

ción social y económica. Al igual que lo ocurrido en Europa durante la posguerra, los procesos de desarrollo y modernización latinoamericanos, dependen fundamentalmente de la gradual incorporación a los circuitos formales económicos de los agentes sociales menos productivos y más pobres. Es importante competir en un mundo liberalizado, con un grado razonable de equidad social, que incremente la productividad mediante la calificación de los recursos humanos postergados.

Asimismo, la inversión, la innovación y el espíritu de empresa sólo prosperan en un clima de estabilidad y confianza pública. Estas condiciones sólo se dan en un ambiente de participación social, basado en una comunidad de ciudadanos bien informados, libres y comprometidos con el desarrollo económico de sus respectivos países. Por ello, no se debe concebir la cuestión social de forma unidimensional; como un imperativo de justicia social orientado únicamente a superar la pobreza y otras carencias asociadas, sino que se debe sumar la *exigencia ética* de extender una serie de oportunidades que habilite a los más necesitados al acceso de trabajos productivos, con ingresos dignos, para contar con su plena participación ciudadana.

Evidentemente, resulta intolerable mantener una media del 40 por 100 de la población en condiciones de pobreza, y el 15 por 100 en la extrema pobreza. Este amplísimo sector desfavorecido coincide aproximadamente, desde un punto de vista productivo con el amplio universo de los desempleados, trabajadores informales, empleados por cuenta propia y microempresarios, que no tienen acceso al sector formal de la economía.

Para contrarrestar esta situación, es prioritario en el corto plazo; continuar apli-

(58) Emilio Fontela Montes y Joaquín Guzmán Cuevas. «La teoría circular del desarrollo. Un enfoque complejo». Revista de Estudios de Economía Aplicada. Volumen 21-2. Madrid, Agosto 2003.

Los autores exponen de manera didáctica, que existen numerosas teorías del desarrollo que identifican circularidades en los fenómenos económicos, pero también en fenómenos políticos y sociales. Estas circularidades están interrelacionadas y se amplifican mutuamente, con el resultado que el sistema explicativo de los procesos de desarrollo es extremadamente complejo. El análisis estructural causal o cualitativo, uno de los enfoques más simples de descripción de sistemas complejos, facilita la identificación de circularidades y de las alternativas de jerarquización indispensables para una solución de problemas que en principio son interdependientes, se diseña como ejemplo una jerarquía para los problemas del hipodesarrollo basada en una opción democrática, apoyada por capitales externos y con un esfuerzo prioritario en el ámbito de la educación.

(59) Begonia Miedes Ugarte. *Elaboración de una hipótesis de actor socio-económico e implicaciones metodológicas*. Universidad de Huelva, 2001.



COLABORACIONES

cando políticas asistenciales conducentes a disminuir la pobreza extrema, mediante la prestación de servicios compensatorios, procurando mejorar la focalización de los mismos en los grupos de más bajos ingresos, a la vez que aumentar la eficacia en su prestación.

En el *mediano plazo*; se impone establecer una estrategia de integración social más amplia y de resultados duraderos, debiendo incluir no solo las conocidas políticas en el campo de la salud, la educación y la mejora de las condiciones de vida en las ciudades y en el medio rural, sino que paralelamente, se deberán articular la creación de nuevas oportunidades de acceso al empleo para jóvenes y los trabajadores experimentados que se vieron expulsados del sistema productivo por los imperiosos ajustes de las crisis económicas y la deslocalización geográfica o la subcontratación fuera de la región.

Otro de los apartados que habría que *evaluar* con gran atención, corresponde a los empleos de alto valor añadido, pues la IED reclama profesionales preferentemente en el campo de las nuevas tecnologías, como infraestructuras adecuadas y bajos costes de comunicaciones.

Igualmente, se tienen que instrumentar los suficientes incentivos para dar salida a los *emprendedores* que buscan su oportunidad en el mundo empresarial y muy especialmente en el marco de las nuevas tecnologías, donde los jóvenes son los verdaderos protagonistas, siendo este el caso de la India que tan excelentes resultados esta proporcionando para estas empresas de nuevas tecnologías de los jóvenes emprendedores, las cuales compiten con las más avanzadas del mundo en la exportación de *software*.

Esta política comienza a dar resultados y está atrayendo al país a las grandes multinacionales tecnológicas como IBM,

que despedirá 4.700 personas en Estados Unidos y las contratará en India y China. Accenture duplicará sus trabajadores en India, alcanzando 10.000 empleados para desarrollo y mantenimiento de *software*, centros de atención de llamadas y servicios financieros. AOL, prescinde de 450 empleados en California, pero tiene su centro de atención al cliente en Bangalore, la ciudad tecnológica más dinámica de la India, que ha superado al mítico Silicon Valley. Como muestra, de las 52 compañías mundiales que otorga el índice de máximo nivel de calidad tecnológica (SEI-CMMM Level 5), 43 se encuentran en India y 20 en Bangalore (60). Los resultados se han mostrado progresivamente favorables, pues se ha exportado durante el 2003, *software* y servicios por 10.000 millones de dólares, previendo alcanzar 50.000 millones para el 2009. (61) Sin embargo, este es un extenso y expansivo mercado, que estimula la entrada de nuevos competidores como es el caso argentino.

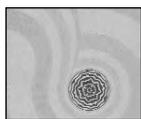
En efecto, Argentina, que desde la ciudad de Tandil (62) desea emular el modelo indio y esta esforzándose por ello, tiene a su favor que las condiciones actuales traspasada la crisis económica, son mejores que las de India cuando comenzó esta estrategia hacia finales de los años setenta, calculándose que el mercado de productos informáticos a nivel mundial asciende a 180 mil millones de dólares e India ha captado un mínimo 0,2 por 100 después de treinta años.

Recordemos, por su trascendencia, que el bienestar a partir de la Edad Contemporánea, se basa en la invención

(60) Joan Carles Ambrojo. Ciberp@ís. Madrid, 8 de abril 2004.

(61) Asociación Empresarial Nascom 2004.

(62) Provincia de Buenos Aires, donde se encuentra el polo tecnológico conocido como el Silicon Valley argentino.



COLABORACIONES

y la innovación que realizan los científicos y aplican los «empresarios» y de los dos, el factor más «crítico» y más difícil de generar es el «empresarial», como se puede comprobar a lo largo y ancho de la región. Cualquier país, que quiera avanzar más rápidamente para acortar la brecha con las naciones desarrolladas, necesita, más que nada; «empresarios» creativos e innovadores (63).

Actualmente, está generalmente aceptado que en los países más adelantados, la función innovadora no la llevan ya a cabo los empresarios, sino las empresas (grandes), que inventan e innovan de una forma continuada en sus especializados laboratorios de investigación. Si bien, hay excepciones también, pues en las empresas tecnológicas de la nueva economía, el empresario sigue siendo esencial en esta primera fase de creación e innovación.

4. Conclusiones

Promover el trabajo conjunto y la colaboración entre elementos como los mencionados, acostumbrados a tener pocas o malas relaciones entre sí, presenta dificultades epistemológicas, técnicas y éticas.

Las primeras, porque no estamos habituados a comprender el mundo en forma integrada, y porque una alianza entre la lógica jerarquizadora del poder y la lógica clasificadora de la razón, nos conduce a separar y antagonizar lo que en la sociedad siempre debió permanecer unido.

Las segundas, porque ninguno de estos actores: Estado, sector privado y sociedad, habían articulado un discurso común, que

(63) Schumpeter, fue quien con más fuerza impulso esta idea básica de la «función innovadora del empresario», que se produce, en tanto menos desarrollado es el país.

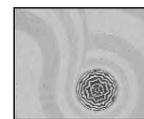
Véase: Jhosep A. Schumpeter: *The theory of economic development*. Cambridge University Press, 1934.

les permitiera entenderse y colaborar, ni los canales e instrumentos necesarios para acercarse y trabajar juntos; lo cual hace pertinente construir ese discurso y esos instrumentos. Precisamente cuando se utilizan como instrumentos las finanzas, es posible crear una materia multidisciplinar al incorporar la dimensión ética al campo financiero, caracterizado por nutrirse de una concepción estrictamente técnica, renunciando generalmente a la reflexión de los fines con los que se utilizan estas herramientas financieras.

Con este sesgo multidisciplinar, las finanzas incorporan formalmente los aspectos sociológicos y éticos necesarios en una dirección que apunta hacia una ciencia económica más *pegada* a las realidades y tendencias sociales, y que a su vez, le permite disponer de un cuerpo autónomo de conocimientos relativos al empleo social específico de todas las herramientas, procedimientos y sistemas al uso en el campo de la economía financiera (64).

Además, la *ética*, en última instancia, es la condición decisiva, porque como señalábamos, ninguna propuesta en función únicamente de la razón o de la técnica podría tener la capacidad para lograr que todos estos actores aprendan a colaborar entre ellos, desde un cambio de actitudes, de apertura y de solidaridad. Precisamente, es ésta dimensión ética, la que reclama bregar por un desarrollo económico integral, que haga posible alcanzar todos estos objetivos tan deseados en las políticas económicas y sociales. Aunque esta dimensión ética, debe alejarse de las conocidas reacciones pendulares del pasado, de políticas que en un caso privilegiaron lo económico ante lo social, en aras de un economicismo estrecho, y en otro, pretendieron alcanzar gran-

(64) Antonio Partal. *Finanzas sociales: Innovación financiera para la cooperación internacional*.



COLABORACIONES

des y respetables logros sociales, pero sacrificando las bases de una economía dinámica y en crecimiento. En consecuencia, se tuvo economía sin sociedad, y sociedad sin economía (65).

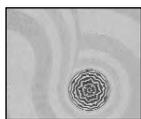
La respuesta de la ciencia económica al reto de la ética, se encuentra en la economía del bienestar, pues como señala Samuelson: (66) «en un cierto punto, la economía debe integrar funciones éticas de bienestar que provienen del exterior del campo económico». Este es el sentido de la función económica del bienestar que sustancialmente se puede enriquecer prestando más atención a la ética, y el estudio de la ética también puede beneficiarse de un contacto más íntimo de la economía (67).

De igual manera, para alcanzar la eficiencia competitiva no basada en una competitividad espuria (68), es necesario una estrecha relación e incorporación del progreso técnico junto a un alto nivel de educación y formación profesional: hay una relación fatal entre los niveles de educación y pobreza. Los latinoamericanos debemos empuñar los lápices como dagas. La educación asegura el despegue de las energías creadoras de nuestros conciudadanos. La educación libera los talentos y capacidades personales de ciudadanos que de ninguna manera están condenados a la ignorancia y a la miseria (69).

Asociamos progreso técnico y formación profesional, al considerar que la técnica por sí sola no puede mejorar la produc-

tividad, ni la competitividad, ni el nivel de vida. Además, se debe tener muy presente que la incorporación del progreso técnico no es simplemente producir más de lo mismo. Más bien, es un proceso de sustitución de los bienes existentes por otros nuevos, que generalmente incide sobre el nivel de empleo. Muchas personas involucradas en la producción de los bienes tradicionales, pueden perder su trabajo, incluso si se generan nuevos empleos para producir los nuevos bienes. Esta situación no resulta novedosa, Joseph Shumpeter observaba ya en 1942: «que el proceso de crecimiento tecnológico, revolucionaba incesantemente la estructura económica, destruyendo sin cesar la antigua, y creando una nueva». Este proceso de destrucción creativa, lo considera como una verdad central del capitalismo.

También resulta vital, contar con un Estado «eficiente y fuerte», que sea capaz de salvaguardar los bienes comunes, que respete y haga respetar debidamente la «legislación», que fortalezca las instituciones y solidifique su marco legal para que no pierdan quienes si las respetan y ganen quienes las evitan. Y definitivamente, recalamos; que el interés en la ética, no excluya la plena conciencia de la necesidad de contar con un sistema económico (70) estable, dinámico, tecnológicamente moderno y en continua competitividad (71) en consonancia con los parámetros y realidades de los países en el contexto internacional.



COLABORACIONES

(65) Enrique V. Iglesias. *Cambio y crecimiento en América Latina 1988-1998. Ideas y acciones.*

(66) Paul Samuelson. *Foundation of economic analysis.* Cambridge (Mass.). MIT Press, 1947.

(67) Amartya Sen. *Sobre ética y economía.* Alianza Universidad. Madrid, 1987.

(68) La «competitividad espuria», sólo trae resultados a corto plazo que desaparecen velozmente. Enrique García (Prólogo). *Retos para el nuevo milenio en América Latina.* CAF-TM Editores. Santafé de Bogotá, 1998.

(69) Carlos Fuentes (Prólogo). Gustavo Cisneros. *El adelantado.* Planeta. Madrid, 2004.

(70) Charles E. Lindblom. *The Market System. What it is, how Works, and what to make of it.* Yale University, 2000.

(71) Conjunto de capacidades tecnológicas, financieras y educativas que tiene un país frente a los demás y que le permite crecer equilibrada y sostenidamente.

Ramón Casilda Béjar. «La nueva economía y el desarrollo económico latinoamericano en un mundo global». *Revista de la sociedad internacional para el desarrollo*, N° 33. Madrid, 2003.

Este nuevo enfoque integrador del desarrollo económico, afecta a todas las dimensiones de nuestras vidas, y nos permite lograr, lo que nuestros antecesores habrían considerado un nivel asombroso de cooperación que sirve también para mantener la paz social y que abarca el conjunto de la sociedad nacional y global, que solo puede entenderse como una parte amplia de la estructura y vida de la sociedad, pero cuyos efectos la impregnan a toda ella. La cuestión es: ¿Qué tipo de sociedad queremos? Sobre este particular, el Premio Nobel de Economía Amartya Sen (72) (1998) subraya: «los valores éticos de los empresarios y los profesionales de un país, junto a otros actores sociales claves, son parte de sus recursos productivos. Si son a favor de la inversión, la honestidad, el progreso tecnológico y la inclusión social, serán verdaderos activos; si, en cambio, predomina la ganancia rápida y fácil, la corrupción y la falta de escrúpulos, bloquearán el desarrollo».

Pensando que en 1776, Adam Smith ofreció su respuesta a lo que él consideraba la principal cuestión económica de su tiempo: ¿Cuál es la causa de la riqueza de las naciones? y cómo está aún no ha sido alcanzada satisfactoriamente para todas las naciones, sino al contrario, la brecha se agranda entre las más ricas y las más pobres (73), como tantos y tantos economistas; Amartya Sen busca respuesta para la que considera principal cuestión económica de nuestro tiempo:

(72) «... por su contribución a la economía del bienestar, que ha permitido una comprensión de los mecanismos económicos que provocan hambrunas y pobreza».

(73) James D. Wolfensohn, (Ex) Presidente del Banco Mundial, ha declarado: «En estos tiempos de reconstrucción después del conflicto EE.UU.-IRAK, si queremos un mundo más estable y pacífico, debemos devolver la esperanza y la prosperidad a los tres mil millones de personas que viven con menos de 2 dólares al día».

Banco Mundial. Encuesta mundial a 2600 personalidades de 48 países. Washington, junio 2003.

«¿Cuál es la causa de que exista tanta pobreza en medio de tanta riqueza y prosperidad económica?»

Si esta ambiciosa búsqueda acabase teniendo éxito, sería uno de los triunfos más grandes y beneficiosos de la humanidad y para la humanidad (74). Pudiese ser, que se está gestando una época de convergencia hacia una concepción de un desarrollo integrador, estimulado desde el componente ético como sistema de creencias, valores y pautas de conducta que armonizan la convivencia.

No olvidemos, que la «ética» se propone humanizar el mundo, pues «el hombre es la medida» como enseñó sabiamente Protágoras (75). Tampoco olvidemos, que este desarrollo económico integrador, cuenta desde el ámbito de las empresas con la responsabilidad social corporativa y su incidencia en las finanzas, como palanca de transformación de las inversiones respecto a su compromiso social, para mejorar el mundo económico y financiero cada vez más interdependiente física y socialmente. Ésto nos viene a señalar que debemos comprender íntima y profundamente en qué medida las trayectorias del pasado condicionan nuestro presente, y de qué modo, podremos realmente cambiar las tendencias para virar en otras direcciones. Es decir, liberarnos de la inercia del pasado para construir nuestro futuro más inmediato.

Un virtuoso, pero posiblemente olvidado informe al Club de Roma (76) referido a la educación, distinguía sobre «el

(74) Como muestra de esta búsqueda más allá de la teoría económica, sino también desde las propias experiencias en los países en desarrollo, puede consultarse: William Easterly. *En busca del crecimiento. Andanzas y tribulaciones de los economistas del desarrollo*. Antoni Bosch Editor. Barcelona, 2003.

(75) Victoria Camps. *La imaginación ética*. Seix Barral. Barcelona, 1983.

(76) Organización a la que tengo el orgullo de pertenecer a su Capítulo Español.



COLABORACIONES

aprendizaje de mantenimiento», que meramente faculta para aplicar recetas experimentadas a problemas ya conocidos, y un «aprendizaje innovador», que debería capacitar para adaptarnos mejor a un entorno que experimenta cambios rápidos y profundos (77).

Casi nadie pretende ya, que la historia pueda rellenar como maestra de la vida, directamente y por sí sola, el hiato existente entre los diversos saberes especializados y una consciencia reflexiva de la propia contemporaneidad. Una perspectiva histórica críticamente fundada, constituye uno de los mejores estímulos para le ensanchamiento de la visión que necesitamos para superar el «aprendizaje de mantenimiento y desarrollar capacidades innovadoras en un mundo cambiante (78), donde «la inteligencia aumenta y la razón decae (79).

Precisamente ahora, en estos tiempos de bonanza, cuando el resurgimiento de la economía recorre América Latina, razonar sobre el nuevo enfoque integrador del desarrollo económico, desde las características apuntadas que incorporan con decisión: la responsabilidad social corporativa asociada a las finanzas y el componente ético, dentro del contexto de un novedoso paradigma competitivo que deben sortear las empresas y empresarios en un mundo más complejo, pero flexible e innovador, así como exigente y definitivamente cambiante y global.

Para finalizar estas reflexiones, las cuales no son ni definitivas ni cerradas, sino provisionales, abiertas a la crítica y a la discusión para que prevalezca un sin-

ceros y auténtico sentimiento de colaboración y diálogo, como lo pretendía desde sus aciertos y errores en sus planteamientos y planeamientos económicos «Raúl Prebisch: «nadie tiene hoy la verdad revelada, señores, ni en el Norte ni el Sur. Ambos tenemos atisbos de verdad, hemos hecho análisis, algunos de los cuales son compromisorios, pero no podemos aceptar como verdad revelada lo que piensan en el Norte, pues no deben ser tomadas por su valor nominal. Es esencial que alguna vez, los hombres del Norte y del Sur nos pongamos a examinar la índole de nuestros problemas, dejando de lado los dogmas, las ideas preconcebidas, hasta llegar a cierta comunidad de puntos de vista. Porque estoy persuadido de que, habiendo los países desarrollados logrado su industrialización, podrían tener un considerable papel dinámico en el desarrollo de las economías del hemisferio Sur. Estamos desperdiciando esa oportunidad. Hay que llegar a fórmulas de entendimiento en las cuestiones que he mencionado y en muchas otras, como la acumulación de capital y la política de inversiones extranjeras» (80).

Bibliografía

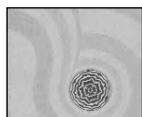
- [1] BANCO MUNDIAL: *Encuesta mundial a 2600 personalidades de 48 países*. Washington, junio 2003.
- [2] BANCO MUNDIAL: *Informe económico sobre América Latina 2003*. México, marzo 2004.

(77) James W. Botkin, Mahdi Elmandjra y Mircea Malitza. Informe al Club de Roma. *Aprender, horizontes sin límites*. Santillana. Madrid, 1979.

(78) Enric Tello. *La historia cuenta. Del crecimiento económico al desarrollo humano sostenible*. Fundación nuevos horizontes. Barcelona, 2005.

(79) José Ortega y Gasset

(80) *Pioneros del desarrollo*. Gerald M. Meir y Dudley Seer. Banco Mundial. Oxford University Press. Washington 1984. Para más detalle, véase: Parte I: Economía de América Latina. Panorama actual y perspectivas, en: *La década dorada. Economía e inversiones españolas en América latina 1990-2000*.

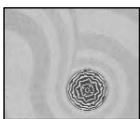


COLABORACIONES

- [3] BOTKIN, J., ELMANDJRA, M. y MALITZA, M.: *Informe al Club de Roma. Aprender, horizonte sin límites*. Santillana. Aula XXI. Madrid, 1979.
- [4] CAMPS, V.: *La imaginación ética*. Seix Barral. Barcelona, 1983.
- [5] CASILDA R.: *La década dorada. Economía e inversiones españolas en América Latina 1990-2000*. Ediciones de la Universidad de Alcalá. Madrid, 2002.
- [6] CASILDA, R.: *La nueva economía y el desarrollo económico latinoamericano en un mundo global*. Revista de la sociedad internacional para el desarrollo, N° 33. Madrid, 2003.
- [7] CASILDA, R.: *El Pacto Mundial. Liderazgo empresarial para el siglo XXI*. Revista Ejecutivos, N° 141. Madrid, marzo, 2004.
- [8] CASILDA, R.: América Latina y el Consenso de Washington. Propuestas para una ampliación y reformas. Libro colectivo: Brasil y la economía social de mercado. FONTELA, E. y GUZMÁN, J. (Eds.) Universidad de Extremadura. Cáceres, 2005.
- [9] CASILDA, R.: *Del Consenso de Washington a la Agenda del desarrollo de Barcelona*. Documento de Trabajo N° 5. Real Instituto Elcano. Madrid, febrero 2005.
- [10] CEPAL: *Equidad, desarrollo y ciudadanía*. Santiago de Chile, 2000.
- [11] DONOSO, V. y MOLERO, J. (editores): *Transnacionalización y Dependencia*. Ediciones Cultura Hispánica (ICI). Madrid, 1980.
- [12] EASTERLY, W.: *En busca del crecimiento. Andanzas y tribulaciones de los economistas del desarrollo*. Antoni Bosch Editor. Barcelona, 2003.
- [13] FRENCH, D., MUÑOZ, O. y PALMA, J.G.: *Las economías latinoamericanas 1950-1990*, tomo 11. *Historia de América Latina*. Leslie Bethell (editor). Cambridge University Press. Crítica. Barcelona, 1994.
- [14] FONTELA, E. y GUZMÁN, J.: *La teoría circular del desarrollo. Un enfoque complejo*. Revista de Estudios de Economía Aplicada. Volumen 21-2. Madrid, Agosto 2003.
- [15] FONTELA, E. y GUZMÁN, J. (coords.): *Economía ética y bienestar social*. Ediciones Pirámide. Madrid, 2003.
- [16] FURTADO, C.: *Os ares do mundo. Paz e terra*. Río de Janeiro, 1991.
- [17] FURTADO, C.: *La fantasía organizada*. Eudeba, Buenos Aires, 1988.
- [18] FURTADO, C.: *Lecturas de Economía. Ensayos. El subdesarrollo latinoamericano*. FCE. México, 1982.
- [19] GALINDO, M.A. y MALGERINI, G.: *Crecimiento Económico. Principales teorías desde Keynes*. McGraw Hill. Madrid, 1994.
- [20] GARCÍA, E. (Prólogo): *Retos para el nuevo milenio en América Latina*. CAF-TM Editores. Santafé de Bogotá, 1998.
- [21] HERNÁNDEZ SAN JUAN, B.: *Las reformas económicas en Latinoamérica: entre el populismo y la madurez*. Boletín Económico de ICE N° 2779. Madrid, septiembre 2003.
- [22] IGLESIAS, V. E.: *Ética, sociedad y desarrollo. Una visión iberoamericana*. Discurso de aceptación de la distinción de Académico Honorario de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de España. Madrid, 1993.
- [23] IGLESIAS, V. E.: *Cambios y crecimiento en América Latina 1988-1998. Ideas y acciones*. Banco Interamericano de Desarrollo. Washington, 1999.
- [24] IGLESIAS, V. E.: *Reflexiones sobre el desarrollo económico. Hacia un nuevo consenso latinoamericano*. Banco Interamericano de Desarrollo. Washington, 1992.



- [25] KEYNES, J.M.: *Preface: Essays on Persuasion*. New Cork. Harcourt, Brace and Company, 1932.
- [26] KLIKSBURG, B.: *Más ética, más desarrollo*. La Nación, Buenos Aires, 13 de febrero 2004.
- [27] LINDBLOM, C. E.: *The Market System. What it is, how Works, and what to make of it*. Yale University, 2000.
- [28] MEADOWS, H. D., MEADOWS, D. y RANDERS, J.: *Más allá de los límites del crecimiento*. El País Aguilar. Madrid, 1993.
- [29] MEIER, M. G. y SEERS, D.: *Pionners in development*. World Bank & The Oxford University Press, 1984.
- [30] MIEDES, B.: *Elaboración de una hipótesis de actor socio-económico e implicaciones metodológicas*. Universidad de Huelva, 2001.
- [31] NIETO ANTOLÍN, M. y G.: *Roberto. Responsabilidad social corporativa. La última innovación en management*. Universia Business Review. Nº 1, primer trimestre. Madrid, 2004.
- [32] PARTAL, A. y IBAÑEZ, J.: *Finanzas sociales. Innovación financiera para la cooperación internacional*, en: *Ética y mercado de valores* (Directores). IBAÑEZ, Javier y FERNÁNDEZ. Marcial Pons. Madrid, 2002.
- [33] PAIVA, P.: *Panorama actual y expectativas en Latinoamérica*, en: Casilda Béjar, Ramón (Coordinador). *El mercado latinoamericano en euros*. Bolsa de Madrid. Madrid, 2001.
- [34] PREBISCH, R.: *Capitalismo periférico: Crisis y Transformación*. FCE: México, 1981.
- [35] SCHUMPETER, J. A.: *The theory of economic development*. Cambridge University Press, 1934.
- [36] SAMUELSON, P.: *Foundation of economic analysis*. Cambridge (Mass.). MIT Press, 1947.
- [37] SEN, A.: *Sobre ética y economía*. Alianza Universidad. Madrid, 1987.
- [38] SMITH, A.: *Indagación acerca de la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*. Aguilar. Madrid, 1961.
- [39] THORP, R.: *Progreso, pobreza y exclusión. Una historia económica de América Latina en el siglo XX*. Banco Interamericano de Desarrollo y Unión Europea. Washington, 1998.



COLABORACIONES